

Rafael Sagredo y José Ignacio González. La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español¹

SANTIAGO: EDITORIAL UNIVERSITARIA, CENTRO DE INVESTIGACIONES
BARROS ARANA, DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS,
2004. 903 p.

RICARDO RIESCO²

En una extensa y completa obra, de esmerada y elegante edición, un historiador (*Rafael Sagredo*) y un geógrafo (*José Ignacio González*) dan a conocer con detalle y en profundidad la expedición (1789-1794) de Alejandro Malaspina en los confines más meridionales del Imperio Español, quizás el más extenso que haya conocido la humanidad.

En una investigación interdisciplinaria que incluye el análisis de cartas, documentos y una voluminosa bibliografía, estos académicos se adentran a estudiar una expedición, que corresponde a un eslabón destacado en la larga serie de expediciones científicas europeas en ultramar. Recordemos que el 30 de julio de 1789, bajo el mando de Alejandro Malaspina, zarparon del puerto de Cádiz las corbetas Descubierta y Atrevida, iniciando un periplo que abarcaría la mayor parte del Imperio Español de ultramar. González y Sagredo concentran su análisis en lo que hoy representa, grosso modo, el territorio de Chile. Pero la magnitud del viaje, valorado tardíamente por la madre patria, no solo se debe a la gran distancia recorrida, sino al espíritu ilustrado que lo caracterizó y a los sustanti-

vos aportes científicos a que dio lugar. En alguna proporción y a su manera, Alejandro Malaspina es a España, lo que Alexander von Humboldt es a Alemania.

Alejandro Malaspina, nacido en el pueblo italiano de Mulazzo en 1754, recibió una refinada educación, acorde con su estatus familiar. Siguió la carrera de las armas y entró como guardiamarina en la Armada Española. En su época, era reconocido como uno de los mejores marinos. Su viaje de carácter científico a través de las posesiones españolas en ultramar, recoge cientos de estudios hidrográficos, zoológicos, botánicos y astronómicos, pero también estudios político-económicos. A su regreso a España (21 de septiembre de 1794), estas últimas apreciaciones le depararon graves contratiempos. En ellas Malaspina abogaba por el establecimiento en las colonias españolas de una política de gobierno más liberal, anticipando de alguna forma, la posterior independencia de ellas. La decadencia de la monarquía absolutista española y en un intento de evitar su caída, busca dar un golpe de efecto y califica las ideas de Malaspina de conspiración. Como consecuencia, es detenido, juzgado y encarce-

¹ Incluye glosario de términos náuticos, más una separata de índices onomástico, toponímico y de ilustraciones que forman parte de la obra.

² Instituto de Geografía de la Universidad Católica de Chile, Doctor en Geografía de la Universidad de Bonn, Alemania. E-mail: rriesco@ugm.cl

lado en La Coruña, sirviendo así de víctima propiciatoria. Pasa totalmente al olvido hasta el año 1803, en el que regresa a Italia. Allí permanecerá hasta su muerte, la cual se produce el 9 de abril de 1810 a la edad de 56 años. Así España no supo aprovechar en su momento los conocimientos geográficos, biológicos, antropológicos y políticos que proporcionó tan magna expedición. Afortunadamente toda la abundantísima documentación, aunque olvidada, fue custodiada en diversos archivos y gracias a ello se ha podido constatar la verdadera magnitud de aquella empresa, una de las cumbres de la Ilustración española.

El libro está dividido en cinco partes, y es fruto de una investigación financiada por FONDECYT. Ofrece una interpretación y un resumen de la acción de científicos ilustrados en América durante el siglo XVIII, un estudio referido a la historiografía y a las fuentes de la fase propiamente chilena de la comisión imperial, en el que se realza su labor cartográfica y una antología de documentos generados por el paso de la expedición Malaspina por América meridional.

Desde un punto de vista de las colonias, la expedición representó un acontecimiento extraordinario, en especial para las sociedades más aisladas y precarias como Chile. Generalmente estas expediciones científicas representaban el conocimiento más avanzado de su época, que no solo se limitaban a las esferas científicas propiamente tal, sino abarcaba, a la vez, el debate de ideas políticas, económicas y sociales del Viejo Mundo. Los autores sostienen que los científicos integrantes de la expedición concibieron a toda la gobernación como una frontera política, cultural y económica de vasto alcance. De ahí que sus testimonios aludan a Chile como límite geográfico, pero, a la vez, como una frontera científica. Vale decir, representó un desafío a descubrir a través del método propio de la ciencia y, en consecuencia, a explotar y aprovechar económicamente, en razón del conocimiento obtenido de su exploración y estudio. Por otro lado, Chile revestía un va-

lor adicional, en virtud de representar la primera línea de defensa de las posesiones españolas no solo en las costas del Pacífico sur, sino en tanto océano como un todo, cuyo dominio debía ser asegurado, dado su carácter de vaso comunicador de un macro espacio imperial. Por una parte, no se podía desconocer el avance sistemático de las ciencias que, unida –por otro lado– a la descarnada competencia imperial de ultramar entre las monarquías absolutas, le conferían a un Chile –bastante ignoto a la fecha– un valor estratégico singular.

Es interesante consignar el planteamiento de los autores en el sentido que la expedición no debe apreciarse solamente a partir de la mirada europea de los expedicionarios. Destacado valor cobraban también los testimonios entregados a los expedicionarios por los propios habitantes de esta porción de América. Así, la representación que los viajeros ilustrados entregaron de las diversas posesiones imperiales hispanas en su conjunto, resultaba tanto de su propia elaboración, como del aporte de sus anfitriones. En muchos aspectos, ello representaba un diálogo-encuentro entre el viejo y el nuevo mundo.

De este modo, al contrario de lo sugerido por la mayor parte de la historiografía sobre la expedición de Malaspina, las diversas sociedades americanas tienen un papel esencial en el proceso de toma de conciencia colectiva que ellas logran como consecuencia del paso de esta comisión imperial, y, por tanto, en su forma común de proyectarse respecto a España. En muchos sentidos, la expedición favoreció la comunicación e influencia recíproca entre los protagonistas europeos y aquellos españoles que experimentan, como “americanos”, aquella expedición. Estos últimos fueron aquilatados como fuentes esenciales de conocimientos y reflexiones.

Por otra parte, es digno de destacar que uno de los objetivos primordiales que la expedición debía satisfacer durante el viaje, era el realizar levantamientos cartográficos, tanto del curso de la navegación de las

dos corbetas, como de los lugares visitados. Del análisis que de dicha cartografía se realiza en el libro, se concluye que ella era sorprendentemente exacta. Esta fidelidad se observa tanto en el escaso margen de error en la determinación astronómica, como en el diseño gráfico logrado en sus representaciones.

Por la naturaleza de la expedición, esta cartografía era esencialmente hidrográfica y de navegación. Apremiaba la necesidad de disponer de un instrumento que brindara seguridad en la navegación imperial en sus poco exploradas posesiones de ultramar. La mayor parte de la cartografía disponible adolecía –en ocasiones quizás para distraer intencionadamente a las potencias rivales– de un buen nivel de precisión. Son vastamente conocidas la existencia de cartas de navegación distorsionadas de manera voluntaria para inducir hacia falsos y peligrosos derroteros a las diversas expediciones de las restantes potencias.

La cartografía de la expedición Malaspina fue ejecutada con los más modernos métodos de levantamiento y los instrumentos más precisos disponibles en la época. Este valioso legado cartográfico se encuentra en la actualidad en el Museo Naval de Madrid. El libro da a conocer algunos ejemplos de lo realizado para el sector meridional del Imperio Español en general, y del actual territorio de Chile en particular. En este sentido, destacan la *Carta esférica de las Costas de América meridional*, que abarca tanto la vertiente atlántica como pacífica, desde el paralelo 36 al sur; la *Carta Esférica de las Costas del Reino de Chile*, que comprende desde Tocopilla por el norte, hasta Lebu por el sur; además de una serie de cartas particulares de varios puertos comprendidos entre San Carlos de Chiloé (Ancud) y el Arica.

Para el caso de la geografía histórica, capítulo poco cultivado en la geografía nacional, el libro aporta un material de suyo valioso para comprender la concepción y estructuración del espacio geográfico dominante en la Gobernación de Chile en el siglo XVIII. Notable resultan entre otras, la descripción de la isla de Chiloé que hace el propio Malaspina, y la de José de Moraleda, marino español radicado varios años en el sector. Destaca la descripción del obispado de Santiago que hacen los expedicionarios José Espinoza y Felipe Bauzá, conjuntamente con las Noticias de Santiago, que brinda a Malaspina el Regidor Perpetuo y Decano del Cabildo, don Juan José Santa Cruz. El botánico Luis Neé desarrolla una detallada y acuciosa descripción entre Talcahuano y Santiago, por el interior del territorio.

En resumen, Rafael Sagredo y José Ignacio González entregan a la comunidad científica de habla hispana una descomunal y muy valiosa obra. Está generosamente complementada con un glosario, y una separata con índices onomástico, toponímico y de ilustraciones, que forman parte de la obra, siendo ambas de gran utilidad. El libro ilumina una parte de la memoria histórica de nuestro territorio nacional, en especial de los orígenes de su actual valoración geopolítica de ellos. La obra es una novedosa mirada “desde América” del Imperio Español. Esta mirada territorialmente “periférica” queda dada tanto por la incorporación del testimonio de los habitantes coloniales de la época, como la condición de americanos de los dos investigadores de la obra.

Es una contribución que debe ser difundida y conocida en todas las instancias educativas y niveles de enseñanza del país.

historia

Nº 38 - VOLUMEN II - JULIO-DICIEMBRE

2005

ÍNDICE

HOMENAJE

René Millar Carvacho: *En recuerdo del maestro* 253-255

ESTUDIOS

Javiera Errázuriz Tagle: *Discursos en torno al sufragio femenino en Chile, 1865-1949* 257-286

Andrés Estefane Jaramillo: *La proyección nacional de una empresa imperial: La Expedición Malaspina (1789-1794) en Chile Republicano* 287-326

Rodrigo Hidalgo Dattwyler, Tomás Errázuriz Infante y Rodrigo Booth Pinochet: *Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago. Instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)*..... 327-365

Mateo Martinic B.: *Ferrocarriles en la zona austral de Chile, 1869-1973*.... 367-395

Raffaele Nocera: *Ruptura con el Eje y alineamiento con Estados Unidos. Chile durante la Segunda Guerra Mundial* 397-444

Manuel Ravest Mora: *La Patagonia Oriental según una Real Cédula de 1570 menospreciada por la historiografía chilena*..... 445-464

Priscilla Rocha Caamaño, Carlos Vivallos Espinoza y Leonardo Mazzei de Grazia: *De mujer golpeada a mujer engañada. Cuatro juicios de divorcio eclesiástico en el Obispado de Concepción, 1844-1880* 465-481

FICHERO BIBLIOGRÁFICO 2003 483-537